

BONAVENTURA CALORO

EL C T V

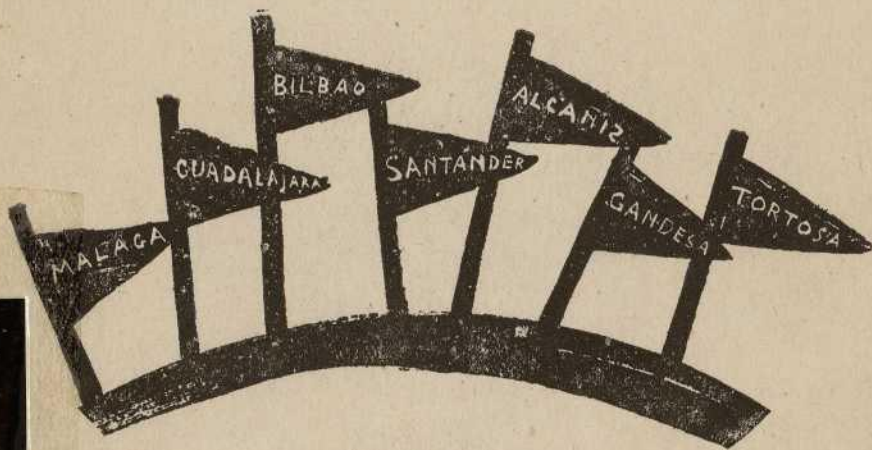
(CUERPO DE TROPAS VOLUNTARIAS ITALIANAS)

# DE MALAGA A TORTOSA

CON PRÓLOGO DE S. E. EL GENERAL

MARIO BERTI

COMANDANTE DEL C T V



VERSIÓN ESPAÑOLA  
POR EL LEGIONARIO  
LUIS M.<sup>a</sup> ALBERDI

FAN  
XX  
439

956112 45-11-1944

**BONAVENTURA CALORO**

**E L C T V**

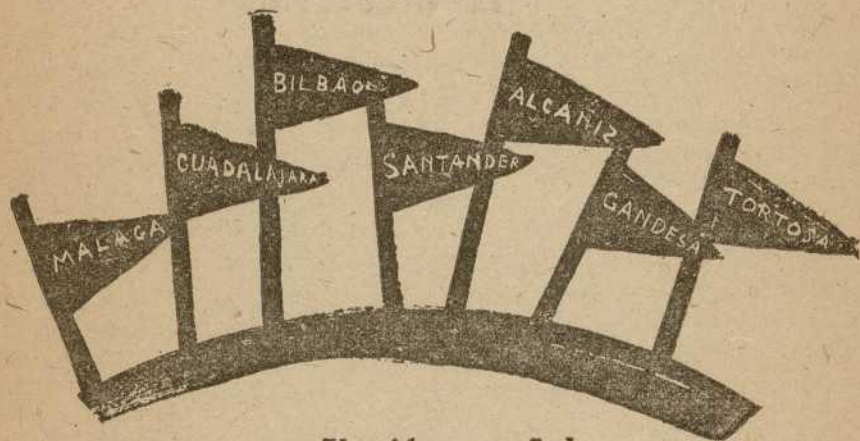
**(CUERPO DE TROPAS VOLUNTARIAS ITALIANAS)**

# **DE MALAGA A TORTOSA**

con prólogo de S. E. el General

**MARIO BERTI**

Comandante del C. T. V.



**Versión española  
por el legionario  
LUIS M.<sup>a</sup> ALBERDI**

## **A LA MEMORIA**

**de los Caídos de las "Fiamme  
Nere" XXIII Marzo, con falos  
neros de la Fé y de la Patria,  
con admiración entusiasta,**

**EL TRADUCTOR,**



## PRÓLOGO

Un legionario español que se bate en las filas del C. T. V. ha tenido un gesto que arroja viva luz sobre el espíritu de compañerismo en que siempre se han inspirado las relaciones entre los legionarios de Mussolini y los soldados de Franco. Ha querido traducir esta breve pero luminosa monografía, acerca de la actuación del Cuerpo de Tropas Voluntarias en tierras de España, con el fin de difundir su conocimiento entre los camaradas españoles.

Es una actitud digna de todo encomio y que ella sola se alaba. Expreso mi satisfacción más viva, por tales actos, que refuerzan los lazos de fraternidad y camaradería establecidos sobre el campo de batalla entre los mejores hijos de los dos pueblos, que luchan por defender su propio destino y una civilización común.

En lo profundo de estos sentimientos se halla cimentada la fraternal amistad entre los combatientes españoles y los combatientes italianos. Nada ni nadie podrá borrarla ni en un próximo ni en un lejano porvenir: son lazos indisolubles porque están sellados con sangre juntamente derramada sobre un mismo campo de batalla y bajo una misma bandera.

Los legionarios italianos, a su regreso a la Patria, se harán eco ante sus familias de las grandes virtudes guerreras de que han sido testigos durante casi dos años. No hay palabras con que expresar la impresión producida en los voluntarios italianos por tantos hechos de armas en los cuales brilla el valor tradicional, la incomparable audacia, la tenaz voluntad combativa la proverbial resistencia del soldado español.

El Cuerpo de Tropas Voluntarias guardará como un tesoro lo que recoge y recogerá todavía en esta bella y hermosa campaña en la cual se entrelazan y se confunden valores espirituales y militares.

De las páginas escritas por el Director de nuestra hoja de guerra "El Legionario" emergen claros y precisos en sus puntos principales los hechos de guerra del C. T. V. De Málaga a Tortosa, a través de siete batallas y por más de año y medio los legionarios italianos han contribuido en todas las grandes acciones llevadas a cabo por las armas nacionales. Han dado generosamente lo que el corazón les dictaba, para el triunfo de la bandera de Franco, la bandera que ondea al soplo renovador del Fascismo, en el mundo.

El camino trazado por los legionarios, en la guerra de España, está compendiado, hasta ahora, en estas breves y concisas páginas que el Dr. Caloro ha escrito con mano feliz. La difusión de su conocimiento entre los legionarios de nacionalidad española que combaten a nuestro lado, será útil para que se sepa lo que el C. T. V. ha hecho por la causa de Franco; lo que ellos realizaron también en los cuadros de nuestro Cuerpo de Tropas Voluntarias.

Y si algún ejemplar de esta monografía cae en manos civiles, y ojos españoles la leen, sepan todos que la actuación de los legionarios pudo tener la eficacia que ha tenido, solamente porque estaban animados por un sentimiento de íntima hermandad hacia los españoles; y porque una fe grande se albergaba en sus pechos: la certidumbre de defender una bandera sagrada; una misión: la que el Duce ha señalado a todos sus soldados.

.. Frente de Guerra, julio XVI.

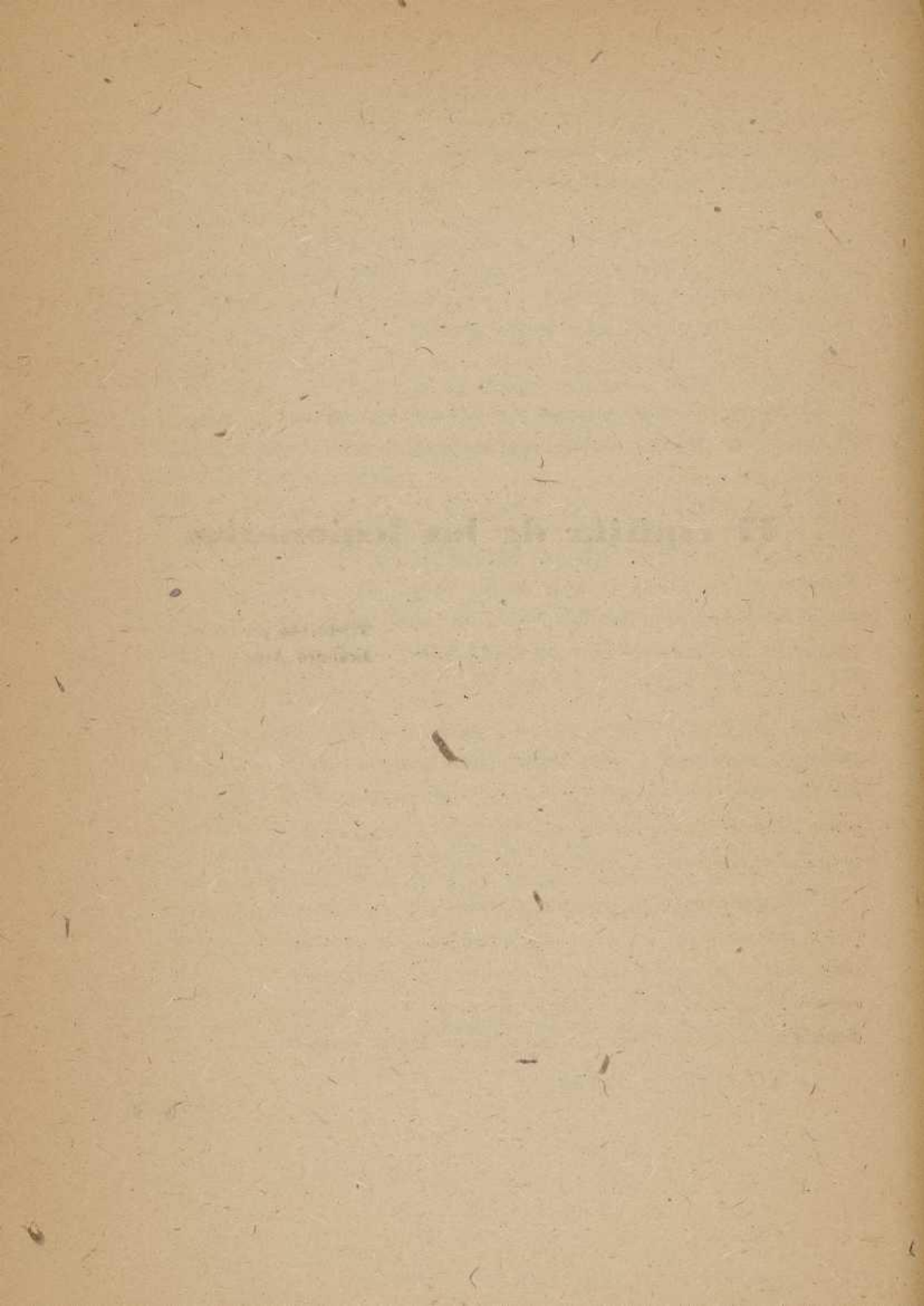
El general del Cuerpo de Ejército  
Comandante del Cuerpo de Tropas Voluntarias,

MARIO BERTI

# **El espíritu de los legionarios**

**Traducido por  
Leandro Aina**







*Carretera adelante marchan dos columnas paralelas; de lejos, entré la nube de polvo que sus pies levantan, no se distingue bien qué soldados son; el ojo, cegado por el brillo deslumbrador de los rayos solares, hace esfuerzos por adivinar el gorro de los soldados; el turbante de los Regulares o las típicas cartucheras del Tercio. Mas en el andar ligero, rápido, decidido, y en el vocear alegre y pintoresco, reconocemos con claridad a los nuestros.*

*Son los legionarios: "¿XXIII de Marzo", "Littorio", "Flechas"? Poco importa. Son los mismos; tienen los mismos sentimientos, conquistan de igual manera, con su proceder sencillo, jocundo y humano, el corazón de la gente, el ánimo de todos los que los han conocido y tratado en los campos de batalla de esta tierra de España.*

*Vedlos con la frente erguida, marchar firmes bajo los rayos ardientes del sol que ciega, cargados con su mochila, entre una nube de polvo; caminan con paso seguro, decidido, hacia el frente; dentro de pocas horas habrán llegado a la primera línea de fuego. Van alegres, conten-*

tos, después de haber dicho el último ¡adiós! acompañándolo de un hondo suspiro.

Hacia meses que contra su voluntad, estaban al margen de los campos de batalla; como jóvenes caballos, removían impacientes el suelo con sus pies.

Ahora se refleja en su rostro un aire de intensa satisfacción; no se crea que son noveles; no sienten la curiosidad que empuja hacia la zona donde cantan con su voz ronca los cañones y donde impera la fiebre de la guerra. Son veteranos; han combatido ya en otras batallas. Se puede con verdad afirmar que son los sobrevivientes de bélicas jornadas.

Una fuerza misteriosa mueve su espíritu y enciende sus almas fuertes y dotadas de ardor acometivo.

Acercaos a ellos y percibiréis un algo, más fácil de sentir que de explicar, y que con una palabra manida llamaremos entusiasmo. Vuestras ideas se aclaran al resplandor de su luz; vuestras preguntas, vuestra perplejidad—si, por ventura, habéis sentido su mordisco—se desvanecen rápidamente al empuje de aquella ráfaga perfumada y sana de primavera.

Caras bronceadas por el sol, cuerpos enjutos, nerviosos, afezados a la fatiga, curtidos por el aire, la lluvia y el viento.

Se siente, cuando han pasado y nos quedamos a solas con nuestros pensamientos, que son puros, que sólo la pureza puede dar lo que estos soldados poseen y exterior-

rizan. Mucha experiencia, mucha práctica de la vida y de las cosas, de los hombres y de la guerra se ha sobrepuesto, como una costra de tierra, a sus manos laboriosas, a su epidermis; pero no ha llegado al fondo, no ha penetrado, no ha contaminado su sangre; tienen hoy el mismo corazón que el día que desembarcaron.

Un corazón que les ha permitido ser en todo momento grandes, magnánimos, generosos en la victoria, dejando por todas partes, tras de sí, una estela de gratitud, que sólo los italianos saben dejar, y ofreciendo al mundo una lección de humanidad que jamás podrá ser desmentida y que recuerda y confirma mil episodios semejantes de la historia vieja y reciente.

Grandes también en la adversidad; aguantando firmes y apretando los dientes, al estilo fascista, del que estos bravos legionarios son su más fiel y auténtico exponente.

Es ley humana que la calumnia, el insulto, se ceban sobre los mejores; pero esto, en último término, contribuye a que el triunfo sea más espléndido y manifiesto.

Nuestros legionarios saben y conocen el gusto amargo de la calumnia; fueron tachados de mercenarios; no lo han sido nunca, no lo son; una vil e infame campaña de difamación, que tuvo un nombre, agitado como un fantasma y clavado como una espina.

Ellos, ante esto, apretaron más los dientes y se irguieron con mayor firmeza, con la firme e imperturbable se-



renidad que sólo saben tener los hombres fuertes. ¿Qué vale en trances tales chillar como mujerzuelas? ¿Qué vale levantarse para descubrir, por una pretendida dignidad, el holocausto, el sacrificio grande de los humildes?

Los legionarios han sabido ser dignos de nuestro tiempo, de esta nueva Italia forjada en un clima de regenerada virilidad, en una Italia tallada a golpes de hacha.

La empresa de Bilbao y Santander no tiene todavía nombre propio; éste lo dará la Historia; porque aquello no fué un simple episodio de guerra ni una página aislada del gran libro de la victoria. Lo que después han hecho, durante los días gloriosos del avance en el frente de Aragón, tiene mucho de maravilla. Y los artífices son siempre los mismos, incansables, inexhaustos, que cosechan en un año largo de campaña éxitos y laureles incessantes, renovando cada día la excelente calidad de su ánimo y de su corazón, así como el brío de sus robustos brazos y el ardor de sus años juveniles; igual que rieron en Bilbao y en Santander rien ahora con homérica carcajada de la burda y obscena carnavalada del otro año; pero rien sin rencor, porque el recuerdo no merece más y el nombre de Guadalajara, recordado con tan aviesa intención, no es digno más que de un olímpico desprecio.

¿Qué puntos de referencia podemos tomar para apreciar en su valor exacto lo que han hecho y hacen los legionarios? Durante mucho tiempo tendremos que volver los ojos a la historia y rebuscar en los anales del anecdotario bélico,

sin quererlo viene a las mientes la imagen del Resurgimiento, la epopeya de los garibaldinos, porque ocurra cuanto ha ocurrido a la "Littorio", se ve como resucitada por un milagro la visión de las tropas que se lanzan al asalto con la música a la cabeza; música que no está callada, que no es sólo instrumentos de brillante metal, sino que con el clamor ensordecedor de las máquinas de guerra, extiende y lanza con fuerza dominante las notas de Giovinezza, esas notas que pone escalofríos en la carne y producen fiebre de entusiasmo.

No es un sortilegio ni un recurso.

Es preciso exaltar con los acentos más elocuentes y cariñosos la alegría de dar una batalla, el seguro optimismo de ganarla.

¿Y qué decir de la "XIII de Marzo" en su espléndido y audaz avance sobre Alcañiz, de la sed sufrida espartanamente por aquellas tropas, de los episodios sublimes de heroico valor?

¿Y de los "Flechas", de la artillería legionaria, que parece que lucha siempre con lo imposible; y de la aviación, que no conoce límites en su arrojo; y de los ingenieros y de los servicios logísticos, que en todos los cruces de caminos nos recuerdan a Italia y retratan nuestra sabia organización? ¿Y la Sanidad? Todo; ninguna desmerece ni se queda atrás. Ya he dicho que no interesa referir los episodios de heroísmo.

El Cuerpo de Tropas Voluntarias no es un compen-

dio de actos de valor, salpicado de episodios de bravura y arrojo.

Es un clima, un clima de alta espiritualidad bélica, de gran tensión combativa; esto es lo que más se aprecia en él y lo que lo hace digno de todo elogio y alabanza. Legionarios, suboficiales, oficiales, generales, todos han contribuido a crear esta gran agrupación militar, que se llama Cuerpo de Tropas Voluntarias.

Parece como si hubiese sido creado según la mente y los deseos de todos, desde el primero al último legionario, y el General Comandante que aparece con su prócer estatura abraza a todos con sus potentes brazos y quiere tenerlos estrechados junto a su pecho.

Las crónicas de guerra hablan muchas veces de nuestros legionarios y los recuerdan como hijos de la tradición escrita durante la Gran Guerra. Estos infantes lo son verdaderamente y lo demuestran ser a cada paso.

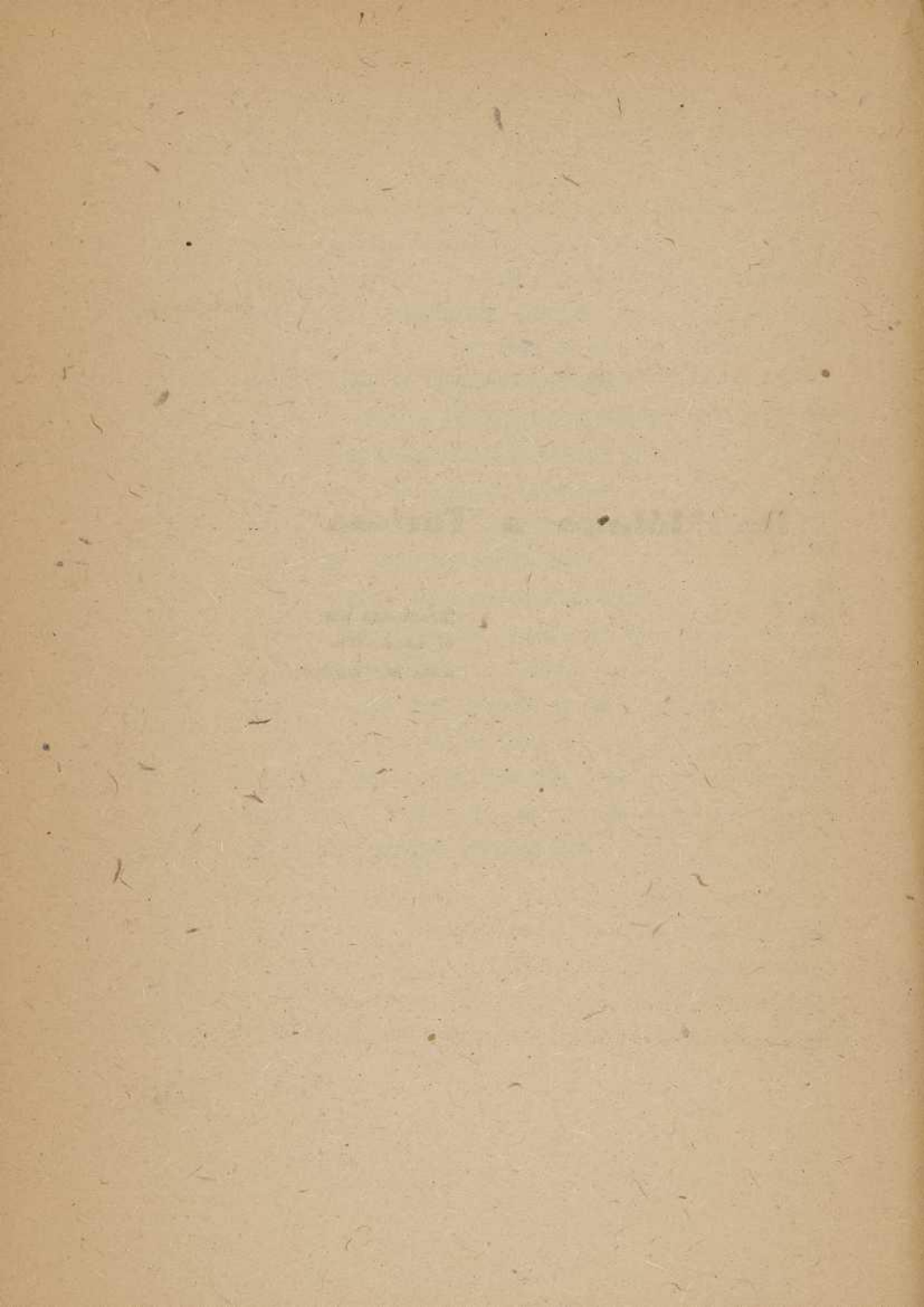
Como veneramos el gran recuerdo del sacrificio de nuestros padres y de nuestros hermanos mayores, así igualmente debemos venerar y rendir homenaje a éstos que no son menores que aquéllos.



# **De Málaga a Tortosa**

**Traducido por  
el Legionario**

**Luis M.<sup>a</sup> Alberó**



## Primera fase

Apagado el brillo de la fiesta, amortiguado el primer impulso entusiasta, triunfal que las crónicas de guerra despertaron, podemos ahora, con ánimo sereno, exponer algunas consideraciones de orden general.

Ante todo es de importancia capital el entronque de las últimas jornadas triunfales con el aspecto total de la guerra. A no dudarlo, la gran batalla del Ebro ha sido un suceso victorioso que ha superado a sus precedentes, constituyendo el factor definitivo y determinante del auge evolutivo en la situación general. Por fuerza, habremos de retrotraer los hechos hasta sus orígenes para resaltar los sucesos culminantes.

No es nuestro exclusivo el criterio de considerar divisible el curso de la guerra española en tres periodos bien perfilados y no menos diversos unos de otros. El primero surge al impulso de coeficientes complejos con el alborear del Movimiento Nacional el 18-Julio-36; presenta un aspecto político-militar. No rebajamos su alta significación afirmando que irrumpió con carácter de un pronunciamiento de gran envergadura que bajo el as-



pecto político se manifestaba con las directrices de una verdadera revolución nacional y bajo el militar, con métodos característicos de una campaña de tipo colonial, formando columnas armadas, distribuyéndolas en diversas direcciones con objetivos concretos: pueblos, villas, ciudades.

Esta primera fase de la guerra no fué parca en acontecimientos sensacionales, en gestas gloriosas. Luego del alzamiento de las ciudades que constituyeron el primer núcleo de la España Nacional, se iniciaron de norte a sur y viceversa acciones guerreras sobre algunas ciudades y puntos estratégicos que fueron tomados por a-alto. Entre éstos: Irún, 5 Septiembre 36; San Sebastián, 13 Septiembre 36; Toledo, 27 Septiembre 36; Oviedo, 17 Octubre 36. Estos episodios corroboran y precisan la fisonomía militar del primer período de la guerra española. Lo propio puede decirse de la marcha sobre Madrid en Octubre y Noviembre del mismo año. El contratiempo habido en ella fué pura y llanamente de carácter estratégico: la unidad de mando no era aún un hecho. Ello apremió a los jefes militares nacionales a mudar de parecer: a abandonar la guerra de audaces golpes de mano y de columnas de castigo, trocándola en guerra de posiciones y grandes concentraciones. Prescindióse de métodos ochocentistas; surgió un período que llamaremos de crisis; pero de una crisis no sólo de virtualidad bélica por parte de los nacionales, mientras el adversario acumulaba fuerzas y se fortificaba, sino tam-

bién de crisis evolutiva, de transformación. Nos hallamos ante la verdadera guerra, sin cuartel, exuberante en potencialidad destructiva, acaudillada con maestría militar.

### **Interven- ción rusa y ayuda italiana**

Demos una ojeada puertas adentro.

Rusia, preocupada por la suerte del Frente Popular ibérico, ansiosa de obtener en España un triunfo clamoroso que la resarciese de todas las derrotas sufridas en otras regiones europeas y en tierras de otros continentes, puso el grito en el cielo, ebria de entusiasmo, ante la defensa marxista de Madrid, y aceleró su intervención descarada. Hasta el presente se había limitado a una campaña de efectos soporíferos que le franqueó las puertas de los organismos directivos de la España frentepopulista, a través del terreno abonado de la C. N. T., F. A. I., U. G. T. Pero la voracidad rusa era mucha para contentarse con episodios políticos de más o menos. Le urgía el éxito militar, el que no pudo conseguir en China, y soñaba alcanzar en España con doble fin: patentizar al mundo la potencia de sus armas modernísimas, de propia fabricación, y proporcionar a su Estado Mayor el campo de operaciones adecuado al

desarrollo, sobre la realidad, de la eficiencia de aquéllas.

Los refuerzos comenzaron a incrementarse en alarmante escala progresiva; vomitó en España carros rusos, los decantados "Ratas", todo aquello de más moderno que hallaron en sus arsenales. Las hordas marxistas, organizadas a la buena de Dios por el núcleo del ejército español que les era adicto, fueron sustituidas por el elemento ruso en una gradual reorganización y en valiosa dotación de armas.

Se palpa el fortalecimiento rojo; se hace alarmante. Los nacionales habían sido contenidos a la vista de Madrid, frenando rudamente su pristino empuje. Viéronse forzados a superar una situación delicada, que en su estancamiento se hacía peligrosa. La balanza se estancaba y no en favor de Franco.

Cerníase sobre los nacionales una crisis que amenazaba con degenerar en un hecho irreparable.

En este estado de cosas llega, como maná del cielo, el apoyo de Italia y Alemania; nunca más oportuno.

La ayuda italiana es espléndida, proporcionada a los acontecimientos, en consonancia con el propósito a realizar: restablecer el primer equilibrio y pasar la iniciativa a manos de los nacionales.



La acción de Málaga trueca en realidades aquellos anhelos. Con ella se trasponen los umbrales de la segunda fase. La guerra adquiere tonalidades de potencialidad militar. Entran en juego los más preciados instrumentos; hasta aquellos que se hurtan a la luz del día. Son éstos los que mudan el carácter de la guerra, haciéndola moderna: carros de asalto, artillería especializada y aviación de todos los matices combativos. Hasta la infantería adquiere proporciones fulmineas: es motorizada.

Las fuerzas legionarias, restableciendo con su eficiente aportación el indispensable equilibrio, consiguen una victoria sensacional en Málaga. Se trata de la primera actuación del C. T. V. España, toda ojos, asistió curiosa, emocionada, sorprendida, al desenlace de esta batalla. No echó en saco roto las enseñanzas que de ella se derivaron: asimiló métodos, corrigió deficiencias, equipó a sus huestes modernamente, dejándolas prestas para las batallas del mañana.

El terreno malagueño se presentaba propicio a una exhibición maniobrera; era uno de los que entusiasman a los aficionados y apasionan a los Estados Mayores, orgullosos de poder plasmar su ingenio. Los hechos se suceden halagadores; pero se trataba de un objetivo secundario. La batalla no dió lugar a un verdadero enfrentamiento con la capacidad bélica adversaria; ni era presumible que en el sector malagueño desplegase todas sus posibilidades de resistencia.



Málaga irradió una impresión de orden militar; ninguna certeza. El futuro se encargaría de ello. Por lo pronto, el hecho de la conquista de la bella ciudad andaluza tuvo un relieve indiscutible: fué un reto colosal a la fiera marxista, la primera gran victoria de la España nacional sobre la sovietizada.

### **Guadalajara**

La transición de Málaga a Guadalajara fué asaz brusca: casi un salto por los contrapuestos objetivos; mejor: un audaz golpe de mano que, dicho sea de paso, no se halla reñido con las características de una contienda moderna.

Madrid era la meta, el objetivo supremo. Podía alcanzarse con una acción fulminante—al calor de las condiciones ventajosas de la caída de Málaga—, no dando lugar a que el enemigo se rehiciese del aturdimiento de la derrota.

El plan a realizar estaba meticulosamente estudiado; superaba al de Málaga en medios e ingenio. Una era tan sólo la incógnita: el grado de potencialidad alcanzado por el enemigo. Existían impresiones de los primeros días, y otras, reforzadas a raíz de lo de Málaga. Sabíase del aprovisionamiento ruso, de cifras; se hallaba en posesión de múltiples informaciones; pero todas ellas hipotéticas. Se carecía de la piedra angular del arco de triunfo a construir: la realidad.

Suena la hora de la prueba.

El plan de la ofensiva de Madrid presuponia una acción conjunta de tropas nacionales y legionarias. La moral de éstas será incandescente al soplo sugestionante de la victoria malagueña. Por el contrario, el sangriento choque del Jarama había dejado su huella en la de los primeros, en período de transformación. Aspectos de espíritu ambos que han de tenerse en cuenta en el desarrollo de la batalla. Eran situaciones de ánimo poco propicias a una colaboración eficaz. Añádase a esto el tercer elemento: el enemigo era una incógnita.

La batalla de Guadalajara, no obstante sus adversidades, fué una campaña bien planeada y bien iniciada. Merecía mejor suerte, como la tuvo en sus principios. No por eso dejó de ser utilísima su experiencia; con el tiempo se trocaría en ópimos frutos. El enemigo se presentó en el apogeo de su empuje; demostró la cuantía de su progreso militar. Guadalajara fué el hallazgo de un precioso caudal de elementos de juicio para los nacionales; de hechos concretos. Bien que quedara marchito en flor el éxito final deseado, los rojos no podían vanagloriarse más que de un suceso puramente moral, haber salvado momentáneamente a Madrid.

Concluída la batalla de Guadalajara, 21 Marzo 1937, un mismo aspecto resalta entre ambas posiciones: el hecho receloso de dos grandes ejércitos, dos ejércitos espléndidamente dotados; los ejércitos que no han pronunciado la última palabra, que se afrontan en una guerra

desconocida para ellos. Ha comenzado la guerra moderna. Es la segunda fase. Abarca desde Guadalajara a la batalla del Ebro.

### **Segunda fase**

Luego de Guadalajara las tropas nacionales y rojas van perfeccionándose. El encuentro de ambas en la carretera de Francia, punto vital de la defensa de Madrid, no pudo ser definitivo. La suerte fué adversa a los nacionales; algunos desgraciados errores malograron la brillante acción inicial de la infantería. Tuvo que abandonarse la partida. Quedaron latentes, empero, las enseñanzas de aquella contienda. Los dos ejércitos contrapuestos tomaron buena nota de sus deficiencias; al adiestramiento de la infantería siguió la distribución de las más preciadas armas modernas.

No puede precisarse cuál de los dos ejércitos iba a la zaga del otro en el curso acelerado de la dotación guerrera. Un hecho es inconcuso tras de Guadalajara grandes columnas de infantería española surgen en el teatro de la guerra. Impera un espíritu ardoroso de reorganización. El encuentro de Guadalajara se produjo, preferentemente, entre efectivos legionarios de un lado y brigadas internacionales del otro; choque sangriento entre núcleos bregados en lides guerreras. Ello dió lugar a un alto en la contienda española; a un paréntesis que inmoviliza al grueso de las unidades nacionales y rojas.

Los acontecimientos futuros arrojarán mucha luz sobre dichos aspectos.



## **Misión del C. T. V.**

Las operaciones no pueden estancarse. Hay que decidirse por un objetivo.

El Generalísimo Franco concentra su atención en el Frente Norte. Indiscutible acierto. El Norte ofrece garantías inapreciables. Se trata de un frente aislado, fácilmente eliminable, sin emplear a fondo los efectivos nacionales. Su conquista reportaría una anexión territorial de indecible repercusión política: los ricos yacimientos mineros asturianos y vizcaínos pesarian mucho en la balanza de las Cancillerías extranjeras. Hay más; los distintos Cuerpos nacionales operantes llegarían a la imprescindible compenetración maniobrera, sin la cual era absurdo emprender una acción de grandes vuelos. El Norte debía ser la fragua donde se templaran los aceros victoriosos de las grandes jornadas del mañana.

El propio C. T. V., al igual que los restantes Cuerpos, sintió en sus entrañas la mano maestra de sus Altos Mandos en afán de superación reorganizadora; a buen seguro, fué una de las empresas más acertadas de los Jefes Legionarios.

Las fuerzas nacionales de todos los matices y procedencias necesitaron tres meses para plantarse a la vista de Bilbao en perfecta demostración guerrera. La preparación había dado sus frutos: la cohesión anhelada era un hecho. El C. T. V. constituía uno de los factores más

considerables y eficientes de tal Ejército; pero siempre un elemento tan sólo de las fuerzas de Franco. Nobleza obliga. El Cuerpo de Tropas Voluntarias asumía a la perfección su misión instructiva entre aquéllos: era un palpitante ejemplo de capacidad orgánica y bélica, de eficiencia estratégica; en una palabra: un guía. En su limitado campo de acción, la distribución de fuerzas respondía al fin perseguido. En el teatro de los hechos fué perfecta la armonía entre la Artillería, Aviación e Infantería. Los servicios logísticos mostraron los medios de superar toda dificultad, el cómo podía suplir la organización las lagunas que el terreno y el curso de las operaciones podían presentar. A este fin y a su encauzamiento, los organismos directivos pusieron manos a las obras necesarias y de utilidad general. Recordaremos al caso la dotación a las fuerzas nacionales de cartas topográficas modernísimas, sin contar los servicios sanitarios, radiotécnicos, vigilancia de carreteras, etc., etc.

Este conjunto militar que en el Ejército nacional se conocía con el nombre de C. T. V. figuraba como un Cuerpo modelo entre los restantes; pero siempre, como un Cuerpo tan sólo. La situación sobresaliente de Málaga y Guadalajara había cesado. Los núcleos nacionales se hallaban ya al tanto de la guerra moderna. Sus progresos, apenas perceptibles al iniciarse el Frente Norte, se harán sensibles en las postrimerías del mismo. Se hallará en sazón al desplegarse sobre el Frente de Aragón para la gran batalla del Ebro.

## Vizcaya

Pasemos a Vizcaya.

Las operaciones comienzan el 31 de Marzo con la rotura del frente al norte de Vitoria. El avance es lento; la red gigantesca de la cordillera Cantábrica obstaculiza la maniobra rápida hasta primeros de Junio. El día 6 la artillería la emprende con el famoso cinturón de hierro. Es un alarde de bocas de fuego, un espectacular huracán de metralla, como jamás vieran los nacionales. Se trató de un ataque descomunal en el que la infantería, a tono con la artillería, revaloriza a ésta.

Son los primeros síntomas de una eficiencia que irá evolucionando. Bilbao, Santander, Gijón, constituyen tres etapas y otros tantos grados ascendentes de esa capacidad. La participación del C. T. V. contra Bilbao no tiene carácter prominente; se le asignó un papel secundario. No por eso va a la zaga de los núcleos españoles. Las operaciones corónanse de gloria con la conquista de la ciudad. Al cabo de 81 días del comienzo de las hostilidades y 13 de la rotura del cinturón, Bilbao cae. Era el 19 de Junio del 37.

## Santander

Surge un paréntesis en la marcha triunfal del Norte. El enemigo no se había echado a la bartola. Sobre el del Norte, los nacionales tenían otro adversario peligroso que acechaba en las posiciones del Centro. Tampoco el



malgastó el tiempo. Complacientes Estados Mayores extranjeros procuraban adiestrarlo concienzudamente no escatimando valiosas dotaciones de armas y gruesos contingentes de tropas. Trataban de afrontar los sucesos del futuro. Y a buen seguro que no diera señales de vida, continuando en su rearme, si los acontecimientos del Norte no le hubiesen llamado al alerta primero, y luego al asalto. Le sangraba mucho la estocada de Bilbao... Lanzó una aparatosa ofensiva contra Brunete con miras a una revancha diversiva, logrando el primer objetivo. Los nacionales viéronse en la precisión de retrasar la campaña de Santander.

El 24 de Julio Franco reconquista Brunete luego de un contraataque sangriento. Se reemprende la ofensiva en el Norte, y con ella se escribe una de las páginas más fúlgidas de los anales de la guerra Salvadora, merced a la bravura indómita de Legionarios y Navarros.

El C. T. V. asumió la tarea más relevante: la de machacar al adversario; la de eje de la rotura del frente, seguida de una red de audacisimos golpes de mano, de habilísimas maniobras envolventes; la de obtener el objetivo supremo: Santander, en sólo 12 días de operaciones.

El C. T. V., organismo ágil, apto, convertido por sus Mandos en instrumento idóneo, pesa y pesará en el curso de la guerra española no por las cifras de sus efectivos, escasos, no por las bocas de sus cañones puestos al servicio general, sino por su brillantísima capacidad ma-

mobrera, por la audacia en la concepción y ejecución de los ataques. Se aunan en él cualidades colectivas e individuales. A medida que sus efectivos merman, ellos se superan; tratan de suplir con su ardoroso espíritu las bajas; que no venga a menos su apoyo fraternal a las armas de Franco. Esta será la característica del C. T. V., en los acontecimientos venideros.

El 26 de Agosto del 37, luego de lograda Santander, la ofensiva tiende a penetrar en Asturias. El Frente Norte se derrumba el 26 de Octubre con la toma de Gijón.

El Ejército de Franco presenta una cohesión que impone. Ha pasado por la fragua de prueba. El Caudillo puede lanzar serenamente sus hombres al escenario de la guerra moderna.

Y no nos induce a hacer esta afirmación un cálculo numérico de efectivos, agrandados por la liquidación del Norte, cuanto el sazonomiento de su eficiencia bélica, de la gran experiencia lograda.

Los rojos ven venirlos encima, temblando, la ofensiva cumbre que los aplasta; la palpan, tratan de diferirla, de desviarla.

Tras del objetivo nacional de Madrid, se suceden la ofensiva roja de Teruel, el contraataque nacional y la batalla del Ebro. Se ha llegado al último período de la segunda fase que tiene un colofón triunfal para los nacionales, victoriosos en Lérida, Vinaroz y Tortosa.

## Ofensiva y defensiva

El enorme éxito del C. T. V. en todas sus manifestaciones nace de su dinamismo. Vence y se afianza con el dinamismo de su perenne vitalidad al impulso imperioso de la vorágine idealista que lo abrasa, que pugna por franquearse nuevos rumbos, por plasmarla, a golpes de sacrificio, en el terreno de los hechos. Es ley común a todos los ramos de la humana actividad. Y la guerra, que es una de sus principales manifestaciones, no podía ser una excepción de la regla; antes bien, la confirma.

Todo manual de estrategia que se precie de tal, dedica sus más concienzudos afanes a la parte ofensiva, y la considera como el medio más eficaz para asegurarse desde el principio las mayores probabilidades del éxito. Quien pega primero, pega dos veces; tiene ya media victoria; impone las condiciones de la lucha, el terreno, la forma; demuestra capacidad organizadora y de actuación práctica.

El ejército rojo, desde sus primeros pasos, lleva sobre sí el sambenito de un condenado, al abstenerse de la parte ofensiva. Semeja un cerebro fosilizado; demuestra una incapacidad congénita para concebir un plan de acción. ¿Efecto de influencias extranjeras? No se sabe. Lo que sí es evidente es su carencia de voluntad viril, de iniciativa eficazmente virtual. Le cae de perlas el calificativo de invertebrado, que aplicara a la República española su dogmatizador Ortega y Gasset.



Los Estados Mayores marxistas concibieron la guerra bajo el aspecto humillante de defensa y resistencia; método al que se aferran como el náufrago a la tabla salvadora. Los rojos con su sistemático empeño defensivo no han conseguido más que efectos contrarios: coronar de épicos laureles las bayonetas de Franco. A la tozudez defensiva roja sucedía una superación de bravura nacionalista; superación que nosotros valoramos a la luz, tan sólo, del valor militar. Y por eso digna de ser puesta de relieve.

El enemigo ha tratado siempre de aferrarse a una colina, a una posición o sobre una ciudad: de aguantar mucho en determinadas líneas. La influencia sutil de la codicia conquistadora no ha fascinado nunca a su inteligencia enteca.

Sin embargo, hubo época en que el ejército rojo superaba al de los nacionales. Exuberante en armas, cualitativa y cuantitativamente, abundante en efectivos, pudo haberse impuesto y atraerse las palmas de presumibles victorias. Pero, ¿de qué sirven las lanzas si falta el qui-jote? ¿Para qué el toro, si no embiste?

Cuando Franco encaminó sus pasos hacia el Norte, el enemigo perplejo del Centro apresuró aceleradamente su preparación. Esto pudo constituir motivo de seria preocupación para los nacionales; pero no lo fué jamás. El ejército rojo nunca tuvo plena conciencia de su propia fuerza; vivía en el limbo.

La acción de Brunete no pasó de una "zancadilla". Y cuando barrunta que el adversario trae entre manos un plan ofensivo de grandes vuelos, no se le ocurre otra cosa para desquitarse que el sistema de una nueva "zancadilla": Teruel.

## Teruel

El Estado Mayor de Franco no podía dilatar mucho tiempo la ejecución del plan ofensivo al que prestaba sus desvelos. Todos los detalles se hallaban previstos; era hora de actuar. El Generalísimo exigía una perfecta organización; preveía con clarividencia de caudillo y estratega que su ejército se hallaba templado para la gran prueba. Nada humanamente hablando, podía entorpecer su marcha arrolladora.

El enemigo no ignora la ofensiva que se le avecina; su larga preparación le proporciona la prueba más elocuente. Tuvo tiempo para armar la de Teruel.

¿Presumió el Alto Mando marxista resultados más positivos que los de un simple diversivo? No fué tan clara la cosa como para una deducción categórica.

A mediados de Diciembre el enemigo presiona con miras a Teruel. Esgrimió como arma favorita la sorpresa, por tratarse del frente menos indicado para un despliegue de fuerzas con objetivos de envergadura. Teruel cae; pero basta la heroica resistencia de un puñado de valientes para desvirtuar gran parte de la conquista roja. Los marxistas, enfurecidos, lanzan todo un ejército so-

bre unos desperdigados baluartes del amor patrio. Estos sucumben gloriosamente ante la traición y el número. Los rojos han colmado los objetivos de la Ciudad. Bien; ¿y qué queda de su primer empuje?

Todo se ha reducido a una conquista moral: Teruel. Menguada conquista: una ciudad desierta, un montón informe de escombros calcinados, a tiro de la artillería nacional.

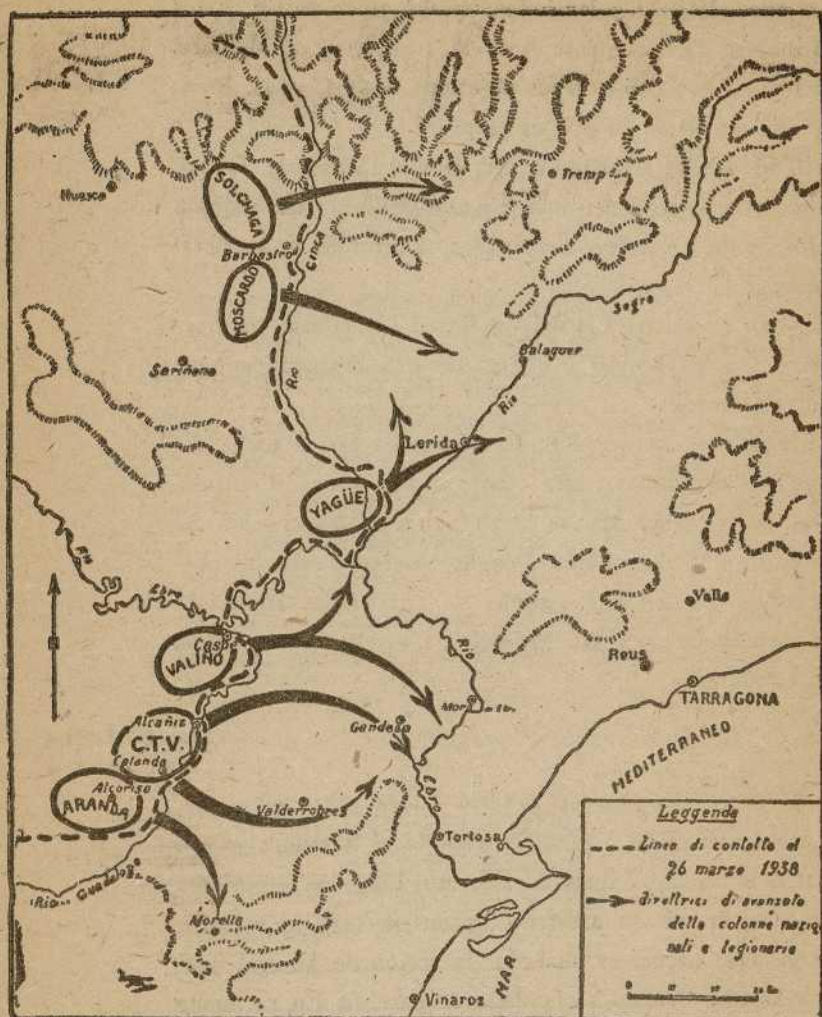
Pero es mucha España, la España Nacional, para someterse a las horcas caudinas de una derrota; aunque ésta sea moral.

Interviene la decisión del Caudillo. Como todas las grandes decisiones, esta fué ampliamente discutida. Franco recoge el guante lanzado por el adversario. Su noble orgullo de español—téngase presente este factor—le indujo a ello; aun cuando las apariencias semejasen un sometimiento a las condiciones de lucha impuestas por el enemigo

### **La batalla del Ebro**

El acordado plan de Madrid queda sobre el tapete, al igual que el de Santander cuando el ataque enemigo contra Brunete. A fines de Febrero, luego de sangrienta lucha en la que la artillería legionaria supera, si cabe, su eficacia, Teruel es liberada; la acción de Madrid queda relegada. Franco ha mudado de parecer. En su mente ha surgido un objetivo más amplio: el Guadalepe, la batalla de Aragón





Emplazamiento de las fuerzas nacionales al segundo tiempo de la batalla del Ebro

¿Indujéronle a esta decisión consideraciones de orden moral o material? ¿Intentaba sacar provecho de los victoriosos acontecimientos de Teruel? Todo debió influir; lo uno y lo otro. El enemigo no alcanza a comprender que ha sido él quien ha indicado a Franco la pauta a seguir en Aragón. Y a fe, era el frente ideal: por su inconsistencia al norte de Teruel, por ser, étnicamente, menos homogéneo, y porque garantizaba cuantiosos sucesos estratégicos, territoriales y políticos. Una vez más decidía la sagacidad.

El emplazamiento ofensivo adquiere estabilidad a fines de Febrero. Se trata de un imponente despliegue de fuerzas. Desde el norte de Zaragoza hasta Teruel semeja un hormiguero de columnas nacionales, prontas a lanzarse. Se palpa la forma de la ofensiva que el Caudillo ideara. El ejército nacional se halla en el período álgido de su entusiástico brío. El enemigo trata de contenerlo; sabe que puede aplastarlo, que es la batalla cumbre, tanto tiempo temida, la que se le viene encima... Ha llegado la hora de su

### **Emplazamiento**

Al norte de Zaragoza operan dos Cuerpos de Ejército: uno, el del general Solchaga, frente a Huesca, con sus navarros; más al sur el otro, el del general Moscardó. Estos pugarán por objetivos distintos: el primero con miras al Pirineo; el segundo, con miras a resquebrajar el frente rojo de Huesca y proteger la operación de Solchaga.

Al sur de Zaragoza, entre Fuentes de Ebro y Quinto, el Cuerpo del general Yagüe se despliega con directrices de ataque a fondo: pasar el Ebro y presionar Gelsa y Bujaraloz.

Frente a Rudilla está el C. T. V. con un objetivo concreto: Alcañiz. A este Cuerpo, más tarde, se le asignará de refuerzo una división de nacionales al mando del bravísimo general García Escámez.

Más al sur se halla el Cuerpo de Ejército del general Aranda con la misión de avanzar por un terreno abrupto y de apoyar al mismo tiempo el curso general de la operación.

La columna del general Valiño se situó entre Yagüe y los Legionarios, cubriendo el ala izquierda de éstos.

El plan de la operación suponía una acción conjunta de todas las columnas. Estas se apoyaban en profundidad, cubriéndose sus respectivos flancos. Era una acción amplia, potente. Se comprende que halagase grandemente a Franco en su pundonor de soldado y estratega.

### **Alcañiz**

El primer tiempo de la ofensiva se cumple a las mil maravillas. Belchite es liberada. Yagüe se planta a las puertas de Caspe. Los legionarios, roto el frente de Rudilla, alcanzan Muniesa, y en la noche del 13 al 14 llevan su valiente empuje hasta el mismo Alcañiz, conquistándola en todo el sentido de la palabra.



Los Legionarios y Yagüe obtienen un clamoroso éxito, fruto de su brillantísima marcha. Sobre sus espaldas pesó el máximo esfuerzo de la ofensiva.

Fueron dos Cuerpos que operaron a la manera de un gigantesco taladro, abriendo brechas, descuartizando cuanto a su paso oponía el adversario. Es de justicia reconocer esta gloria en Yagüe, como no lo es menos en el C. T. V. Nuestros voluntarios resultaron colosos en el arrojo. La toma de Alcañiz rayó en leyenda. Y no era su arrojo una audacia que picase en temeridad, sino una audacia metódica, avalorada por la fuerza. El triunfo de la ofensiva se decidió en Alcañiz.

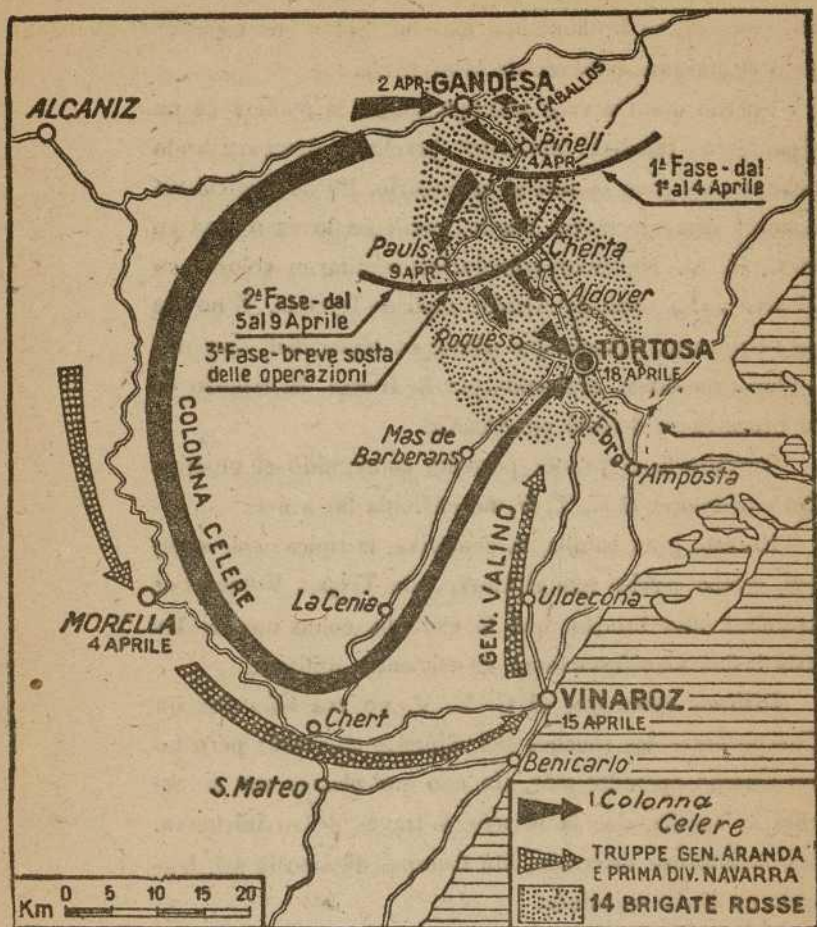
Terminado el primer período, conseguido el objetivo del Guadalepe, el C. T. V. no enfunda las armas.

En esta gran batalla, la definitiva, la típicamente campal, estaba escrito que el Cuerpo de Tropas Voluntarias asumiese una función que lo exaltaba como una de las más bellas manifestaciones de eficiencia militar.

Dijimos antes que el C. T. V. no era más que un Cuerpo entre los muchos del Ejército nacional; pero no un Cuerpo operante más, sin uno que plasma con su acción la batalla, que la impone a través de su iniciativa, que la imprime dirección. Un Cuerpo, digámoslo así, lanzado en flecha guiadora.

Los Legionarios no se duermen sobre las delicias capuanas de la victoria de Alcañiz. El C. T. V. ha regado copiosamente con sangre los frutos del triunfo; pero no entiende de reposo. ¡Adelante!

73



El gráfico ilustra el rápido golpe de la Columna Celere sobre Tortosa.

Ellos abren el segundo tiempo de la batalla, avanzando briosamente con maniobras bellísimas, envolviendo, desencadenando ataques indirectos y frontales, apurando los resortes de la logística para llegar a la meta. Se expugna Calaceite. Cae Gandesa el 2 de Abril. El enemigo se halla aterrado, descompuesto, batido en toda la línea. Los Estados Mayores rojos no aciertan a creer lo que ven; están nipnotizados por nuestro empuje. Acumulan defensa tras defensa, vomitan sobre el C. T. V. cuanto de más eficiente y valeroso poseen.

Por eso en el frente legionario se han desarrollado las más duras y más sangrientas jornadas.

La médula, la flor y nata del ejército marxista se ha estrellado ante los Legionarios.

La sangre generosa del C. T. V. es semilla de nuevas victorias. Aguanta las borrascas rojas; pero entretiene al adversario, facilita el desarrollo de la batalla, da tiempo a los nacionales para abrirse paso, infiltrarse en el territorio, ocupar vastas provincias. Solchaga vuela, sin mayores obstáculos, al Pirineo; inicia la conquista del Valle de Arán, que llega a rematarla. Moscardó no va a la zaga. Yagüe triunfa en Lérida con un hecho de armas que le honra.

Al sur, Aranda acrecienta visiblemente su marcha por todo el tercer tiempo.

Al C. T. V. le toca en suerte parar todos los golpes, recibir la palma del sacrificio. El general Valiño, que



defendía su ala izquierda, abandona nuestro frente, apresurándose a engrosar los efectivos de Aranda, que avanza vista al mar. Vinaroz se ocupa el 15 de Abril.

El mérito estratégico del movimiento de Valiño es indiscutible; casi un golpe genial. Su mente de estratega sabe que el C. T. V. sabrá entenderse solo contra todas las fuerzas mancomunadas del odio marxista.

La mayor vulnerabilidad no amilana a los Legionarios. Están preparados a todo evento, a tener a raya al enemigo que comenzaba a echárselas de bravo, a doblegarlo encarnizadamente, a distraerlo de otros horizontes.

### **Tortosa**

Cuando la bandera nacional flameó sobre Vinaroz la heroica misión del C. T. V. tocaba a su fin. Una hábil maniobra, un golpe más, un épico asalto, y se llega a Tortosa.

El 19 de Abril la batalla del Ebro queda virtualmente concluída. El enemigo está aniquilado. Franco ha triunfado en su más ardua empresa.

La segunda fase de la guerra termina con esta grandiosa victoria. Quedan abiertos los caminos de la tercera como epifanías de alboradas de gloria.

## Conclusiones

¿Comentarios? Huelgan.

Quédense atrás los ditirambos. Ha sido mucha la sangre vertida; hasta la hartura. Las rocas de los montes que desde Rudilla llegan hasta Tortosa serán el mejor testimonio del heroísmo y del sacrificio de los Legionarios. La Patria los tendrá presentes en sus anales gloriosos. Los recordará con honda gratitud por el sublime ejemplo del C. T. V. Al símbolo del sacrificio aunaron el del coraje y el brio. Hoy los admiramos emocionados como a la más soberbia manifestación del moderno arte militar.

En la más grande batalla de la guerra española, el C. T. V. ha escrito la página más luminosa.

Mussolini no podía aspirar a más.

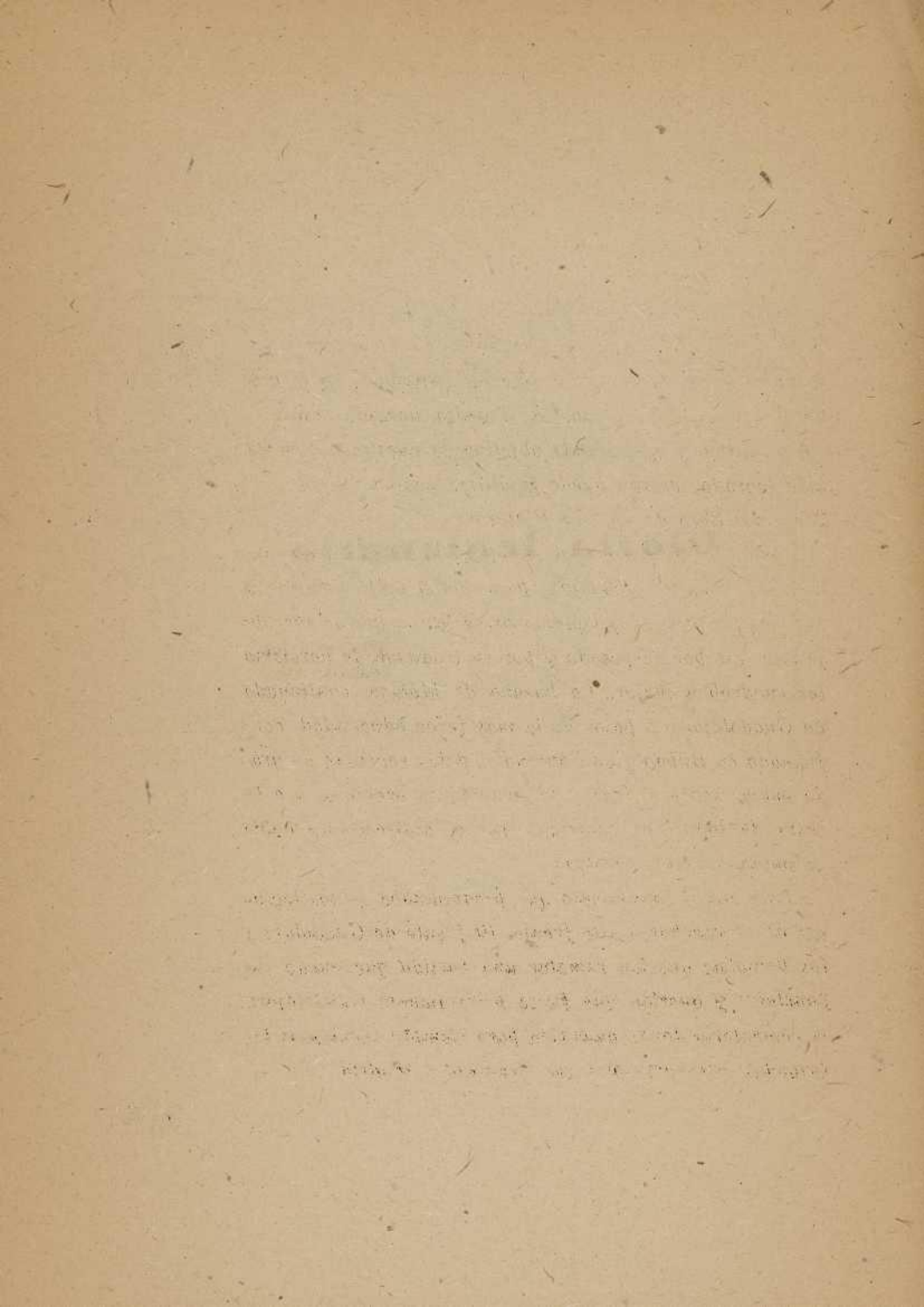
El lo ha dicho: "SONO FIERO DI VOI".





# **Gloria legionaria**

**Traducido por  
Leandro Aina**



*La ofensiva desencadenada por las legiones en su sector del frente de Aragón ha culminado, después de cinco semanas de incesante y martilleante actividad, en la brillante conquista del arrabal de Tortosa, llamado Jesús.*

*El último y más grande objetivo de nuestra acción ha sido logrado; escrita queda la última página, la más brillante del libro de nuestra Victoria.*

*Desde los primeros días en que el C. T. V. formó junto a las divisiones españolas para dar el golpe decisivo a la España roja, a los legionarios se les asignaron los objetivos que por su pasado y por su tradición de heroísmo les cuadraban mejor. La hazaña de Málaga, continuada en Guadalajara, a pesar de la más feroz adversidad, confirmada en Bilbao y en Santander, debía repetirse en grado mayor sobre el frente de Aragón, en presencia y a la vista de todos los enemigos que el antifascismo había acumulado contra nosotros.*

*Este era el sentimiento que predominaba en los legionarios al marchar a este frente. El frente de Guadalajara los llamaba; querían rematar una partida que quedó sin concluir; y querían que fuese precisamente Guadalajara el cementerio donde quedasen para siempre sepultadas las brigadas internacionales que tiranizan a Madrid.*



*Sacados de Guadalajara los voluntarios italianos, partieron con ánimo de verdaderos soldados, obedeciendo; esperaban la ocasión de dar el golpe definitivo; por esto fué para ellos motivo de gran satisfacción saber que las brigadas internacionales dejaban también el frente de Guadalajara para trasladarse al de Aragón, en donde de nuevo se iban a encontrar frente a frente.*

*Es preciso recordar, para formar un juicio exacto, que las brigadas internacionales representan para el ejército rojo la flor y nata, tanto desde el punto de vista de la eficiencia humana como bajo el punto de vista de los armamentos.*

*El grueso de estas fuerzas de choque las tenemos siempre enfrente de nosotros; desde el primer día de la ofensiva, con ellas hemos medido nuestras armas; y en todas las operaciones les vamos quitando terreno, metro a metro, kilómetro a kilómetro, hasta sumar decenas y centenares de kilómetros.*

*Ha sido inútil que, para defenderse, buscasen los internacionales nuevas líneas que el terreno accidentado les brindaba. De Alcañiz las hemos hecho saltar a Calaceite; de aquí a Gandesa y desde Gandesa los hemos empujado al otro lado del Ebro, en Tortosa.*

*No hace falta historiar el desarrollo de las operaciones de los legionarios bajo el punto de vista de las conquistas territoriales. La ocupación de una o dos ciudades puede constituir ciertamente un mérito notable; pero a veces puede tener mucha más importancia para la mar-*

*cha general de la campaña el desempeño de una función estratégica que subordina todos los éxitos territoriales; esto es lo que los legionarios hicieron en Aragón, cargaron sobre sí una misión delicadísima y de trascendencia vital.*

*Los legionarios fueron el eje de toda la maniobra y constituyeron la cuña clavada en Cataluña, el gozne que hizo posibles—polarizando contra sí toda la resistencia y atacando sin cesar las mejores tropas de choque del adversario—las maniobras de las numerosas divisiones nacionales sobre los diversos puntos del frente, penetrando ágilmente, descubriendo los puntos débiles del enemigo y avanzando a diario en sus conquistas.*

*En la gran ofensiva llevada a cabo en el frente de Aragón por el ejército de Franco, ofensiva que ha inclinado definitivamente la balanza militar del lado de los nacionales, el C. T. V. ha representado un papel brillante, no por el número, sino por la función que ha desempeñado y por la desproporción entre ésta y los efectivos con que contaba, todo lo cual ha hecho del C. T. V. un ejemplo de habilidad estratégica y de valor personal; esto les honra y les llena de orgullo ante España y ante la Patria.*

*Los italianos que han combatido en tierras de España combatiendo con las armas de la fraternidad latina y defendiendo con sus pechos la bandera de la grandeza española, tienen derecho a la gratitud y al sagrado reconocimiento de todos.*

Ellos, que se han revelado como soldados maravillosos, han demostrado ser también técnicos insuperables, y poseer una artillería que pocos países pueden igualar, una aviación magnífica y una organización y previsión de servicios logísticos perfecta.

El infante ha rivalizado con el artillero, con el aviador, con el conductor, con todos que han contribuido a la victoria. Todos han merecido bien, desde el alto mando al último soldado, la agrupación el C. T. V. ha demostrado ser una maravilla de perfección y de rendimiento. No es solamente la sangre vertida generosamente sobre esta sagrada tierra; es también la semilla depositada, semilla germinada después de una larga preparación de arte militar a la que el Duce nos ha guiado para responder al gran destino al que los llama la Patria.

Los legionarios han sido en Africa los pioneros del Imperio; y en España han dado una alta y luminosa prueba de cuál es la organización militar de los italianos de hoy, de cuánta fe tienen en la grandeza de Italia, en la bondad del fascismo y en el genio imperial y latino del Duce.

Y sobre todo los legionarios han mostrado al mundo tener temple de héroes.

Ante la gran Victoria pensemos en los caídos. A ellos se debe la gloria. A ellos debemos siempre memoria reconocida e imperecedera.

Zaragoza, mayo 1938 XVI.



1870  
The first of these is the  
fact that the population of  
the country was estimated at  
1,000,000 in 1870.

The second is the fact that  
the population of the country  
was estimated at 1,000,000 in  
1870. The third is the fact  
that the population of the  
country was estimated at 1,000,000  
in 1870.

The fourth is the fact that  
the population of the country  
was estimated at 1,000,000 in  
1870. The fifth is the fact  
that the population of the  
country was estimated at 1,000,000  
in 1870.

The sixth is the fact that  
the population of the country  
was estimated at 1,000,000 in  
1870. The seventh is the fact  
that the population of the  
country was estimated at 1,000,000  
in 1870.

The eighth is the fact that  
the population of the country  
was estimated at 1,000,000 in  
1870.

**EDICIONES "IL LEGIONARIO"**





1.5

TALLERES GRÁFICOS  
EL NOTICIERO  
6000, 70, ZARAGOZA

